

Efemérides

DE LA REVISTA

MOPA MOPA¹

Dumer Mamián Guzmán

Director

Para el Instituto Andino de Artes Populares, es grato y sublime compartir con Uds. el lanzamiento de este No. 20 de la revista que es de todos.

Quizá en un límite de lo decible, nació Mopa Mopa: *Elaeagia pastoensis Mora*, nombre legitimado por Luis Eduardo Mora Osejo en el concierto del lenguaje universal botánico-científico, ser y resina genésicos de las más bellas memorias y lenguajes de las naturalezas y las culturas de esta región universal panamazónica. Mopa Mopa-Barniz de Pasto: crisol y símbolo de lo bello, dado por la autenticidad, la creación, la solidaridad y hospitalidad de los pueblos.

Paul Valery hablaba de las revistas como verdaderos laboratorios donde se caldean los ánimos y se experimentan numerosas tentativas, audaces e incluso imprudentes hipótesis que permiten avanzar a las ciencias y a las artes con un entusiasmo renovador. En honor a su génesis, Mopa Mopa ha querido ser y hacer, con libertad y osadía, inscripción y desplazamientos propios, ligados a unas querencias y sensibilidades específicas, que en la diferencia y en la distancia compartimos. Un lugar de complot de emprendimientos ligados a grupos y movimientos de ideas de intelectuales letrados e iletrados. Un espacio de expresión de la libertad y la creatividad de las artes populares, cotidianas, del vivir de nuestros entornos culturales, territoriales y mentales invisibles o invisibilizados y pretendo también escriturar el archivo de la oralidad, de la territorialidad, de la magia festiva y vital.

1. Palabras del Director, a propósito del lanzamiento de la revista Mopa Mopa No. 20.

En particular, este No. 20 quiere expresar parte de la sensibilidad individual y colectiva del IADAP con las culturas populares ancestrales de este Valle de Atriz, específicamente con el pequeño universo de Jenoy, con quien compartimos un trecho de sus andanzas.

Jenoy, igual que todos los pueblos que nos bordean, es la experiencia dura e infame de quien es víctima inocente del coloniaje exterior e interior, así como de la arbitrariedad de unos poderes, de unos gobiernos y de una justicia falsa, acciones y padecimientos que sólo merecen el nombre de infames. Pero, al mismo tiempo, Jenoy es ejemplo de dignidad, de lealtad al terruño y a la vida comunal. Con Jenoy despierta una vez más el sueño o misterio de vivir dignamente, en justicia, sueño que aún se guarda y se siente y al que se acude todavía.

En su territorio y sus gentes hemos podido sentir la entrañable red de hábitos, paisajes, tonalidades y símbolos, que íntimamente los y nos afectan, de la que no los despojarán leyes, lenguas, políticas, ni años. El paisaje volcánico jenoyense no es la mera descripción de lo que está ante nuestros ojos, ni menos el terror de la vida. Como en las ficciones literarias, este paisaje jenoyense "nunca está referido a sí mismo sino a otra cosa, a un más allá, es una metafísica, una religión, una idea del hombre y del cosmos"².

Es el clima en el que, a la manera de mito y utopía, florecen o retoñan sabidurías y culturas para trocar este drama de la vida en oportunidad para encontrarse o reencontrarse armónicamente como colectividades naturales, espirituales y humanas.

Es memoria que nos convoca a la emoción, al saber, a los sentidos (Pierre Nora). Memoria vinculada a casi nada o a todo, a una impresión, a la imaginación tanto como a los hechos y a los personajes. Memoria que capta la historia en lo que tiene de hondo, de secreto o de misterio.

Un lugar donde se reaniman y afirman memorias colectivas de una cultura oral, oralidad, para muchos, potencia de la especificidad latinoamericana con la que las mayorías acceden creativamente a la modernidad o se apropian de ella, y sobre la que esta técnica o transporte de impresión, quizá, poco contribuye.

Un lugar y unas gentes que, con sus narrativas, nos ofrecen la posibilidad de recuperar la esencia del mito y de la historia, a la manera de una "lectura

2. Octavio Paz, en su reseña a la narrativa de Rulfo. Citado por SIERRA, Sonia. En Memoria de un cazafantasmas. El Tiempo, 28 de enero de 1996, p. 10C.

poética y parabólica de la realidad, explicación nunca inamovible, cosificada sino dúctil y dialéctica de un origen”³.

Un lugar ejemplo de incredulidad y resistencia frente a aquel desarrollo, cientificismo y tecniquería que odia lo elemental, lo genésico, “porque creen que los pueblos carecen de alma y de espíritu, que la existencia y la vida, son únicamente materialidad”⁴. Desde luego, también un lugar donde se pueden compartir las dificultades humanas y sociales nefastas de los pueblos.

En muchos pueblos indígenas, aunque se recupera la memoria y la identidad, aún sigue la destrucción por la propia mano: se deteriora la memoria, el territorio, el páramo, el agua, el aire, lo sagrado, la vida. A sabiendas, acaso, sólo en el discurso, que, como lo expresan los mismos comuneros, “cuando se recupera el Territorio, no se puede olvidar la tradición, no se puede olvidar el Derecho; cuando se olvida, como sucede con muchos pueblos indígenas hoy, empieza a tratarse lo sagrado, el Territorio, con vulgaridad, como si fuera tan solo una mercancía”.

Mario Vargas Llosa tuvo fundamento al preguntarse en 1996 si tras el resurgimiento de la visibilidad indígena no se ocultaba una “fetichización” de lo étnico y una absolutización del elemento identitario, con la consecuente caída en otro tipo de encapsulamiento, quizás aun más peligroso: el yo colectivo del nosotros excluyente que se convierte en arrogancia y despotismo.

Con todo, hay que seguir adelante en compartir la lucha por este renacimiento de estas pequeñas culturas locales; además, para ayudar a devolver a la humanidad la rica multiplicidad de comportamientos y expresiones que las identidades culturales nacionalistas o la globalización pretenden aniquilar.

Hacemos votos para que la revista siga expresando con más fuerza y creatividad una pasión creativa, ética, individual y colectiva. Que sea voz y portavoz del ser-sentir-pensar-hacer de los desterrados de sus pequeñas patrias, de los postergados de la historia. Del drama de los que sufren los etnocidios y epistemicidios. Que sea voz y portavoz de los ideales de la juventud, de las generaciones que no cuadran en los proyectos de vida alienantes y opresivos.

3. NALLIM, María Alejandra. Voz y memoria. Mito, historia y literatura en la cuentística tizoniana. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, No. 19, San Salvador de Jujuy, 2001, p. 41.

4. BORGES, José Luis. El tamaño de mi esperanza. Seix Barral, Barcelona, 1994, p. 13.

Que sea un espacio de sociabilidad literaria e intelectual donde se susciten intercambios y confrontaciones. Lugar de encuentro y reencuentro en la intersección de trayectorias sociales e intelectuales, que permita al lector una lectura distendida.

En este momento, grato es recordar con quienes compartimos sus esbozos y formación fecundos: Bernardo Martínez, Humberto Márquez, Clara Luz Zúñiga, Oswaldo Granda, Julio Salas, Lydia Inés Muñoz, Héctor Rodríguez, Jaime Guerrero, Gonzalo Jiménez, Luis Manuel Montenegro, Álvaro Yie, Carlos Jaramillo, Ernesto Benavides, junto a un sinnúmero de cultores del barniz de Pasto y otros oficios. Querencias y sensibilidades específicas, diferentes, que ahora se refrescan con Jorge Perugache, Víctor Luna, Franco Ceballos, Jairo Rodríguez, Elizabeth Ojeda, Lucy Benavides, Jonathan Fajardo, Iván Darío Tobar, Darío Tupaz, Paola Ortega, Juan Carlos Enríquez, Jacqueline Ceballos, Paola Ortega, Jimmy Cañizares, Amanda Arteaga, Ovidio y Daniel Figueroa, Camilo Muñoz, Luis Alberto Miranda, Mónica Vallejo, Carmen Alicia Guerrero, Giovanna Criollo, Luz Yamile Leyton, Yessica Paola Guancha, Viki López, Diana Carolina España.

Es pertinente recordar, también, que la revista Mopa Mopa está íntimamente ligada a la génesis de la Maestría en Etnoliteratura, Programa del Departamento de Humanidades y Filosofía, y a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas que, por estos días, celebra sus efemérides, regocijo que compartimos en este acto.

Debo agradecer el apoyo del Departamento de Humanidades y Filosofía, de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Universidad, en la cabeza de sus diferentes directores, decanos y rectores.

No podría dejar pasar la memoria del profesor Silvio Sánchez Fajardo, quien, además de apoyar este ideal, lo tuvo a buen recibo para planear posibilidades utópicas fecundas repensando la Universidad y la región.

Gracias a todos por venir y gracias en especial al colectivo de mujeres Flor de Luna, al Trío Los Amigos y al Duetto Vino Tinto, que vivifican este trecho de cauce por el que discurre nuestra vida.

Noviembre 17 de 2011